

PALESTINA

De éxitos y traiciones

GABRIEL MASSA Y ANDRES ROMERO

Primero fue la resolución de las Naciones Unidas de trasladar su Asamblea General a Ginebra para escuchar al líder de la OLP, y su propuesta de negociación para el medio oriente, superando las trabas impuestas por el gobierno norteamericano, que le negó a Arafat la visa para entrar en su territorio y hablar en Nueva York.

Después fue la resolución aprobada en la Asamblea General de la ONU el 15 de diciembre en Ginebra, pronunciándose por la convocatoria de una Conferencia de Paz con vistas al retiro de las tropas israelíes de Gaza y Cisjordania y la creación de un estado palestino. Por la misma resolución, la ONU pasó a reconocer a la OLP como el legítimo representante de los palestinos con vistas a esa conferencia.

Luego el propio EE.UU. aceptó mantener un diálogo directo con la OLP, cambiando una postura que el imperialismo yanqui mantenía desde hacía trece años.

Más tarde se aceptó la presencia de un representante de la OLP en un debate del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, privilegio que solo se le otorga a las delegaciones de países reconocidos como naciones soberanas.

El gobierno de Israel ha quedado completamente aislado en su política de no reconocer ni dialogar con la OLP. Y lo que es más, una reciente encuesta indica que luego de las resoluciones de la ONU y el reinicio de los contactos diplomáticos entre EE.UU. y la OLP, más de la mitad de la población israelí considera necesario un diálogo entre su gobierno y la organización palestina.

Este avance diplomático de la OLP y su dirección y el aislamiento del gobierno israelí es claramente un éxito de la rebelión palestina. Un autor judío, Don Peretz, escribía en una de las más importantes publicaciones del

imperialismo yanqui sobre temas internacionales: *"En el primer round de la lucha entre los palestinos ocupados y el ejército israelí, los primeros parecen haber sacado ventaja. No es una victoria militar, sino político-social. La Intifada tomó a Israel por sorpresa, creando una conmoción política en el país; elevó la conciencia nacional palestina creando un nuevo sentido de solidaridad y logró incluso enfocar la atención mundial sobre el problema palestino"* (Don Peretz, *Foreign Affairs*, 2º cuatrimestre de 1988)

La Intifada empezó por atraer la atención de todo el mundo sobre el reclamo palestino. Pero como hemos visto ya está obteniendo logros aún más importantes. A mediados de 1988 el levantamiento había obligado al rey Hussein de Jordania a abandonar sus pretensiones de dominio sobre Cisjordania y de desplazar a la OLP como representante del pueblo palestino. Y esto significó un golpe mortal para la que había sido la principal jugada diplomática de la contrarrevolución en relación a los palestinos: negar la representatividad de la OLP y negociar acuerdos con este rey ultra-reaccionario y firme aliado del imperialismo yanqui.

Las resoluciones de la ONU expresan que finalmente la Intifada ha logrado colocar a la OLP como único interlocutor que puede negociar en nombre de los palestinos.

Incluso la forma que adoptará esa negociación significa en parte un retroceso para el imperialismo e Israel. La OLP, la burocracia soviética y los gobiernos árabes venían exigiendo el llamado a una conferencia internacional para resolver los problemas del medio oriente. EE.UU. y los principales partidos de Israel habían resistido esa alternativa durante años, buscando evitar un diálogo con todo

el que se pronunciara en favor de la fundación de un estado palestino y el reconocimiento de la OLP.

Desde el año pasado el Partido Laborista israelí y el gobierno yanqui habían comenzado a variar su actitud, con la perspectiva de una conferencia donde el gobierno jordano representara a los palestinos. El objetivo era liquidar la "cuestión palestina" entregando parte de Cisjordania a Jordania e impulsando la formación de un gobierno presidido por Hussein y con participación de líderes palestinos que no fueran de la OLP, para encabezar el "nuevo" país.

Las resoluciones de las Naciones Unidas, pese a que se mantiene la resistencia del gobierno de Israel a aceptarlas, abren ahora las puertas a una Conferencia internacional donde los palestinos sean representados por su propia organización y donde se debata la fundación del estado palestino, sin ingerencia de Hussein.

Cara y cruz

Pero este avance diplomático de los palestinos, lleva también la marca de la política traidora de la dirección de la OLP, en particular de Yasser Arafat.

El Consejo Nacional Palestino (CNP, el parlamento de la OLP), aprobó el 15 de noviembre en la ciudad de Argel, documentos presentados por Arafat donde se proclama la fundación y se declara la independencia de un estado palestino, pero al mismo tiempo reconociendo a Israel, sobre la base de las resoluciones 181, 242 y 338 de las Naciones Unidas, y aceptando el principio de la existencia de dos estados en Palestina.

Esto significa una traición abierta y declarada a la consigna central de la Carta Orgánica de la OLP, que fija como objetivo fundamental la destrucción del estado de Israel y la construcción de un estado palestino laico, democrático y no racista en todo el territorio de Palestina.

Las resoluciones de la Conferencia de Argel reclaman el reconocimiento internacional para el estado proclamado y, al mismo tiempo proponen que este se orga-

nice a partir de una Conferencia internacional convocada por las Naciones Unidas. El CNP resolvió aceptar que en un período inicial el estado a crearse no cuente con ejército propio y esté bajo control de tropas de las Naciones Unidas. Y en Argel y en declaraciones posteriores los líderes de la OLP afirmaron su adhesión a las vías pacíficas para solucionar todo diferendo, repudiando y renunciando expresamente a "toda forma de terrorismo".

El llamado a los palestinos a conseguir sus reclamos, no a través de continuar y profundizar su insurrección, sino participando en una conferencia de paz dominada por el imperialismo y la burocracia soviética, reconociendo al estado de Israel que usurpa sus tierras y aceptando las resoluciones de las Naciones Unidas que legalizan ese robo, es una clara expresión de la política traidora de Arafat y la conducción de la OLP.

Esta capitulación se ve más grave aún, teniendo en cuenta que la Intifada ha colocado a la defensiva a la contrarrevolución, que se ve obligada a hacer sucesivas concesiones, abriendo las perspectivas de un triunfo histórico.

Hay que hacer una referencia particular al renunciamiento y repudio de la conducción de la OLP a "toda forma de terrorismo". Israel y el imperialismo no han vacilado en emplear sistemática y permanentemente el "terror" contra el pueblo palestino y las demás naciones árabes.

El estado sionista fue fundado a partir de la expulsión del pueblo palestino de sus tierras por los sionistas utilizando métodos terroristas, a fines de los años cuarenta y desde entonces, no ha cesado la agresión. El último ejemplo fue el asesinato del segundo de Arafat, Abu Jihad, por comandos israelíes en Tunes hace pocos meses. Estados Unidos tiene como una de sus últimas "hazañas" la destrucción a fines de 1988 de un avión comercial iraní, con un misil, lo que significó el asesinato de un centenar y medio de hombres, mujeres y niños, con lo que el imperialismo buscaba poner fin a la guerra del Golfo y, más recientemente, se registró la destrucción de dos aviones libios por cazas yanquis.

Con el mayor cinismo a lo largo de las décadas, Israel y

EE.UU., los agresores, han denunciado como terrorismo toda acción de auto-defensa de los palestinos y de los pueblos árabes, buscando así atar las manos de quienes resistían su agresión.

La renuncia de la conducción de la OLP al "terrorismo" no significa, por lo tanto, solo ni fundamentalmente abandonar el método de las acciones comando, sino un llamado a cesar la resistencia, a aceptar los términos del imperialismo: reconocer a Israel, negociar, dejar de luchar, esa es la síntesis de la postura de Arafat.

Para dar muestras de su "buena fe", Arafat ha llegado al extremo de trabajar junto con los servicios de inteligencia yanquis, para descubrir a los responsables de la reciente destrucción de un jumbo inglés por una acción terrorista. Más allá de lo repudiable y de lo contraproducente para la causa palestina que resulta esa acción terrorista, la actitud de Arafat significa una colaboración directa con los peores asesinos y represores de los pueblos de todo el mundo.

Arafat y sus secuaces en la conducción de la OLP afirman que el reconocimiento de Israel, el abandono de las conquistas fundamentales de la carta orgánica de la OLP, el llamado a cesar la lucha, la colaboración con el imperialismo, son pasos imprescindibles para evitar que la Intifada vaya al aislamiento y la derrota. Dicen que era necesario dar estos pasos ahora para conseguir algo, porque si no estaban en peligro de no conseguir nada.

Los hechos dicen lo contrario. Dicen que la Intifada está haciendo retroceder a Israel, abriendo el camino hacia un triunfo histórico. Y que lejos de hacer concesiones, lo que hoy hace falta es continuar y profundizar la lucha.

Los hechos también dicen que Arafat y los demás dirigentes que lo acompañan han claudicado al frente de la contrarrevolución mundial, que busca frenar y derrotar la lucha palestina. La fórmula del acuerdo contrarrevolucionario al que Arafat claudica es la misma que han impuesto el imperialismo y la burocracia soviética, junto con sus aliados en Centroamérica o en el sur de África: los pactos de "paz" y "democracia" con las direcciones traidoras de la masas. En Palestina la fórmula específica es "Tierras por Paz". Si los palestinos

cesan en su insurrección, que amenaza con destruir a Israel, se les permitirá formar su propio estado en Gaza y Cisjordania, cuyos territorios sumados representan menos de un quinto del total de las tierras de Palestina.

La importancia histórica de la Intifada

La discusión sobre el significado de la política de Arafat, no debe hacer perder de vista que la Intifada, a pesar de la traición de la dirección de la OLP, a pesar de que aún no ha surgido una dirección consecuente para encabezar el movimiento palestino, apunta ya hacia lograr un éxito histórico.

La posibilidad de una retirada de las tropas sionistas de Gaza y Cisjordania, aunque forme parte de un plan de la contrarrevolución, no dejaría de significar un paso extraordinario en el camino del pueblo palestino hacia la destrucción de Israel y la construcción de su propio estado laico, democrático y no racista en toda Palestina.

Como todo régimen fascista, Israel solo puede sostenerse y prosperar con base en una ofensiva contrarrevolucionaria permanente. Dejar de agredir es para Israel perder su razón de ser. Quedar a la defensiva frente a las masas significa el comienzo de su destrucción.

Las masas árabes no pueden aceptar su presencia. Es un ladrón que echó a un pueblo de su tierra y necesita seguir robando. Cuando los despojados hacen retroceder al usurpador y ponen un pie nuevamente en la casa, el ladrón tiene sus días contados. Esto es precisamente lo que significa la Intifada.

La posibilidad de ese avance histórico de los palestinos comenzó a dibujarse en el horizonte cuando el ejército israelí sufrió la primera derrota militar de su historia en 1985 en El Líbano.

La entrada en El Líbano de las tropas sionistas en 1982 fue la última de una larga serie de agresiones contra las naciones árabes por parte del movimiento sionista, como agente de la contrarrevolución. En los años treinta los comandos sionistas habían actuado en apoyo de las tropas coloniales británicas estacionadas en Palestina, para sofocar una larga rebelión de los trabajadores y

el pueblo árabe de la región. En 1947-48, con ayuda de la URSS, los ingleses y franceses y EE.UU., los sionistas expulsaron a la población palestina y se adueñaron de país, para instalar el enclave nazi que es Israel, con un régimen de persecución racista contrarrevolucionaria contra los árabes. Y en esa acción derrotaron a los ejércitos de diversos países islámicos que salieron en defensa de los palestinos y contra la usurpación colonial. Sucesivas agresiones militares llevaron al sionismo a derrotar nuevamente a las fuerzas de los países árabes y a apoderarse de nuevos territorios, en particular de Gaza y Cisjordania en 1967 que, según la resolución 181 de 1947 de las Naciones Unidas debían quedar para la instalación de un estado palestino.

Un analista árabe ligado al imperialismo escribía a principios de 1988: *"El levantamiento que comenzó en diciembre de 1987 en los territorios que Israel ocupa desde hace veinte años se coloca como el cuarto de los grandes intentos de los habitantes nativos Palestina para contener la colonización sionista del país. Primero fue la rebelión de 1936-39 contra la política británica, ejercida con mandato de la Liga de las Naciones, por un Hogar Judío Nacional; luego vino la resistencia a la resolución de la Asamblea General de la ONU de participación de Palestina en 1947, que se desarrolló como guerra civil, antes de que estallara la guerra regular cuando salieron los británicos el 15 de mayo de 1948. Tercero desde 1964-65 en adelante, con el ascenso de la diáspora palestina de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y movimientos guerrilleros contra el statu quo.*

"Hoy, a diferencia de las tres instancias anteriores, los palestinos en la Margen Occidental del Río Jordán y el corredor de Gaza están cara a cara con sus desposeedores evidentes, sin que intervengan ni terceras partes, ni distancia geográfica..." (Walid Khalidi, Foreign Affairs, cuatrimestre 1988).

Lo que falta decir a este autor es que si este enfrentamiento cara a cara puede darse, si los palestinos pueden combatir por fin en su propio territorio, es debido al cambio profundo en la relación de

fuerzas entre las masas islámicas y la contrarrevolución que comenzó en El Líbano.

El ejército israelí sufrió su primera derrota en 1985, no a manos de fuerzas armadas árabes, sino del pueblo libanés insurrecto. La movilización de las masas libanesas se combinó con grandes manifestaciones de la población judía de Israel contra la guerra, incluyendo sectores de las fuerzas armadas sionistas. A esto se sumó en 1984 el inicio de una grave crisis económica en el estado sionista, con superinflación y creciente desempleo. La crisis detonó importantes huelgas de los propios trabajadores judíos.

A fines de 1985 la crisis y las luchas obreras obligaron a la contrarrevolución a retroceder. El ejército sionista se retiró de El Líbano.

EE.UU. aumentó su ayuda financiera a Israel, llegando a entregarle más de 4.00 millones anuales desde entonces, para salvar su economía y sus fuerzas armadas.

El fin de la guerra y la ayuda norteamericana parecieron detener la crisis. Cesaron las movilizaciones y las huelgas. Descendió un poco la inflación. Subieron los salarios de los trabajadores israelíes.

Pero las masas palestinas de Gaza y Cisjordania habían aprendido la lección de El Líbano: con la movilización obrera y popular se podía derrotar al ejército "invencible" de Israel.

En 1985 mismo comenzaron las movilizaciones en Cisjordania. En Nablus, la principal ciudad de la región, se llegaron a ver imponentes marchas de 50.000 personas, casi la mitad de la población, portando la bandera blanca, roja, negra y verde de la OLP.

El estallido de la Intifada a fines de 1987 es así la continuación de la lucha del pueblo de El Líbano, tanto desde el punto de vista de la movilización de los pueblos de la región como desde el punto de vista de la crisis de Israel.

Pero al mismo tiempo es la superación de la lucha en El Líbano porque lleva la revolución al interior del territorio de Israel. La participación en las huelgas generales de la Intifada, junto a los 1.500.000 pobladores árabes de Cisjordania y Gaza, de los 700.000 palestinos, que viven en las restantes regiones y ciudades del enclave sionista, da la dimensión

exacta de la insurrección. La movilización no amenaza solo con la expulsión de las tropas israelíes de Gaza y Cisjordania, aunque esos sean los territorios que probablemente el pueblo palestino reconquistará más pronto.

La lucha apunta a la destrucción total de Israel, a la reconquista de todo el territorio de Palestina.

El giro de un sector mayoritario del pueblo israelí en favor de un diálogo con la OLP significa otro elemento de crisis para el sionismo, que favorece el avance de la insurrección. Así como la oposición de sectores de masas y dentro del propio ejército fueron minando la capacidad de los líderes sionistas para enfrentar la insurrección en El Líbano, el actual giro en la conciencia de sectores de las masas comienza a atarles las manos al gobierno israelí, impidiéndole avanzar en la represión contra la Intifada.

Israel en particular enfrenta el siguiente dilema. Responder a la Intifada con más represión puede llevar al estallido de movilizaciones de las masas judías de Israel y a exacerbar el repudio al gobierno sionista que crece en todo el mundo. Ceder ante los palestinos significa permitirles volver a poner un pie en su propia casa.

De El Líbano los líderes sionistas pudieron sacar al ejército para traerlo "de vuelta a casa". Pero sacar al ejército de Gaza y Cisjordania significa que el ladrón empieza a desalojar piezas de la casa que está usurpando.

Embriones de un nuevo poder

La contrarrevolución se ve empujada a buscar una salida a la crisis, incluso haciendo grandes concesiones, como lo sería retirar las tropas sionistas de Gaza y Cisjordania, por el peligro que representa la Intifada para su dominio y para la supervivencia de Israel.

Pero los tiempos se le aceleran además porque Arafat y los demás dirigentes de la OLP que están dispuestos a transar, están lejos de controlar y dirigir la rebelión. La Intifada sorprendió a la vieja dirigencia tanto como al imperialismo. Estalló conducida por una nueva camada de jóvenes luchadores que repudian y amenazan con desplazar a los viejos dirigentes traidores.

Enviados especiales de Le Monde Diplomatique, en un apasio-

nante reportaje sobre le terreno, pintaron con fuertes trazos esta situación, a partir del diálogo con un grupo de jóvenes.

"Si se pide a estos jóvenes fijar un punto de partida al movimiento actual, todos acuerdan con Arabi —uno de los jóvenes dirigentes de los Comités—: La cumbre Árabe de Amman en noviembre de 1987, la seguimos gracias a la TV jordana captada masivamente aquí. Vimos a los jefes de estado discursar, pelearse, reconciliarse ante la amenaza iraní, y ... olvidarnos. Comprendimos entonces que nuestro porvenir descansa sólo en nuestras espaldas..."

"Ellos tienen el sentimiento de haber modificado la Historia, de haber cambiado la cara del Medio Oriente. (...) De ahí esa seguridad sin límites, este aplomo que roza la arrogancia."

"Poca gente escapa hoy a sus sarcasmos, ni siquiera la dirección de la Organización para la Liberación de Palestina de la que proclaman en voz alta que es su único representante pero de la que denuncian, en privado, la decidia, la corrupción de ciertos cuadros —la OLP cinco estrellas dicen, (en referencia a que los dirigentes de la OLP viven como diplomáticos yendo a hoteles lujosos de cinco estrellas, N de R) largando la carcajada—, su escaso éxito, y a veces una cierta irresponsabilidad (...) Para Bas-sam, en algunos meses los palestinos del interior obtuvieron más que la OLP en 20 años de lucha armada y llamados a la liberación de toda Palestina..."

"Pero es sobre todo a los dirigentes árabes a los que desprecian y condenan sin atenuantes. Saben que su movimiento puede ser contagioso para los pueblos vecinos. 'Nosotros estamos probando que una insurrección puede enfrenar a un ejército, el mejor del Medio Oriente. Y mañana, los otros pueblos árabes, en Jordania o Egipto, podrían seguir nuestro ejemplo y reivindicar esta democracia de la que están privados hace ya tanto tiempo'" (Le Monde Diplomatique, mayo de 1988).

La contradicción entre el movimiento de las masas en los territorios ocupados y la dirección de la OLP está bien analizada pro un norteamericano, Jim Lederman, quien con 25 años de cobertura

periodística en la región, parece ver más lejos que la mayoría.

"Ninguno de los principales grupos relacionados con los palestinos busca una revolución social en gran escala. De hecho, cada uno necesita cierto grado de estabilidad social para perseguir sus propios fines. Los israelíes buscan tranquilidad y orden. Los estados árabes buscan evitar cualquier motivo de que los palestinos se agiten en sus fronteras. La OLP teme que la gran inestabilidad en los territorios ocupados pueda llevar a la creación de una dirección nativa capaz de amenazar la influencia de los palestinos expatriados que lideran la organización (...). Pero tanto los israelíes como los árabes de afuera de los territorios fracasaron en reconocer el punto en que la desesperación total, y el consecuente movimiento hacia la rebelión abierta, podía arrastrar a una generación entera. Por esto los israelíes y los árabes fueron tomados completamente por sorpresa cuando estallaron los disturbios en diciembre de 1987"

El mismo Lederman nos cuenta que "Con la ruptura de la jerarquía tradicional en los territorios ocupados, la autoridad recayó en comités de acción en cada vecindario —una de las más rudimentarias formas de organización política (pero también de las más efectivas N de R). Incluso la OLP fue incapaz de coordinar las actividades de estos pequeños grupos semiautónomos. Panfletos inspirados por la OLP dieron orientaciones generales sobre las huelgas y líneas de acción, pero las específicas deben surgir de cada comité local. En la ciudad de Nablus de la Margen Occidental, por ejemplo, operaron al menos 19 comités."

"Estos comités se han podido convertir en laboratorios para la experimentación y práctica política donde los jóvenes palestinos aprenden la administración pública en sus niveles más elementales, ganan experiencia y consenso, y reinventan la ronda política. Obtuvieron varios éxitos notables de autogobierno. Cuando los palestinos de la fuerza policial dirigida por Israel renunciaron masivamente en marzo de 1988, varios comités establecieron sus propias patrullas de seguridad. En

algunas aldeas los comités tomaron el trabajo de mantener las zonas públicas y la sanidad municipal. El Ejército israelí, en su esfuerzo por reafirmar su autoridad, hizo una campaña sistemática para marginar y destruir los comités y detener su trabajo independiente. El problema con esta táctica para los israelíes es que (...) nuevos líderes surgen tan pronto como un grupo es arrestado" (J. Lederman ob. cit.)

News From Within, una publicación izquierdista editada en Jerusalem también opina desde muy cerca de los acontecimientos. "Los comités populares son el producto más impactante de la Intifada, y su expresión simbólica. Los comités de vigilancia nocturna protegen a las comunidades de los raids de los soldados y colonos durante la noche; comités médicos auxilian a los heridos dándoles los primeros auxilios sin necesidad de ir a los hospitales frecuentemente rastreados, y atienden las cuestiones elementales de salud; comités agrícolas alientan la producción casera de legumbres y otros productos alimenticios cotidianos, y ayudan a la distribución de la comida; comités de ayuda sostienen a las familias de los mártires y encarcelados. En muchos de los campos y aldeas ellos reemplazaron de hecho las instituciones de la Administración Civil. No hay ninguna esfera de la vida en los campos de refugiados, aldeas o ciudades que de alguna manera no esté sujeto a la autoridad de los comités populares creados por la Intifada"

Y esta publicación no deja de subrayar que "la Intifada del pueblo palestino cambió totalmente la realidad en la región. Los Comités Populares no son una simple maquinaria que ejecuta dentro de los territorios las indicaciones de la OLP en el exilio. Son lo que su nombre indica: comités populares, creados por el pueblo en su lucha contra la opresión. No son rivales de la OLP, pero tampoco son una forma de autoridades locales provisorias establecidas "hasta que se restablezca el orden". Los comités populares son la forma nueva de autoorganización del pueblo palestino" (NFW, 4/9/88).

Es decir son el embrión de un nuevo poder obrero y popular.

Con el levantamiento, se constituyó también la "Quiyadah Mouwwahadah (Dirección Unificada), que publica semanalmente un comunicado estableciendo los ejes de la lucha. Sólo refleja imperfectamente el movimiento; es, sobre todo, una especie de puente entre la dirección exterior —la OLP— y la Intifada" (Le Monde Diplomatique, 5/11/88). En esta coordinadora, inicialmente, se unificaron las diversas corrientes políticas, desde el Fatah de Arafat, pasando por los Frente Popular y Frente Democrático por la liberación de Palestina y (FPLP Y FDLP dos fracciones ligadas a Moscú), y Partido Comunista, y abarcando incluso a los militantes de la Jihad Islámica (fundamentalistas musulmanes).

Paradójicamente, y como ya venía aconteciendo en los últimos años, en la medida misma en que el avance de la lucha de los palestinos comenzaba a jaquear al enclave sionista-imperialista, la dirección de Arafat y compañía abandonaba esa bandera para tomar la de "los dos estados" inclinándose al reconocimiento de Israel. Es justamente esta capitulación la que alentó el repudio de las nuevas capas de luchadores y también el creciente desarrollo de corrientes islámicas que se caracterizan por proponer intransigentemente la destrucción de Israel, pero abandonando por su parte las progresivas banderas de la laicidad y democracia características del nacionalismo revolucionario palestino.

La resultante de todo esto fue una división de hecho en la Dirección Unificada, de manera tal que hoy, utilizando esta sigla, se lanzan directivas diferente y paralelas. Mientras los representantes de la conducción de la OLP intentanacomparar el movimiento a las negociaciones y acciones diplomáticas que encara Arafat, los comités de base y las corrientes islámicas organizan e impulsan las huelgas generales y los enfrentamientos con el ejército y los colonos sionistas, que van en contra justamente de las negociaciones.

La Intifada necesita un programa y una nueva dirección

De todo esto surge la urgente necesidad de formular un programa que exprese los objetivos his-

tóricos e inmediatos de la Intifada y también la necesidad de construir una nueva dirección, sobre la base de los nuevos luchadores que se están formando como líderes en la insurrección.

En este sentido queremos citar para finalizar, la parte resolutive de una resolución sobre la Intifada difundida el 9 de diciembre de 1988 por el secretariado de la LIT-CI:

I. De acuerdo con nuestro respaldo internacional a la afirmación de los derechos nacionales palestinos contra sus usurpadores —Israel y el Imperialismo—, y sin desmedro de las críticas de fondo que hacemos a las resoluciones del CNP, aceptamos el llamado de la OLP pronunciándonos **POR EL INMEDIATO RECONOCIMIENTO DIPLOMATICO DEL ESTADO DE PALESTINA;**

II. Denunciamos que someterse a las Resoluciones 181,242 y 383 de la ONU significa reconocer la legitimidad a Israel y la usurpación sionista-imperialista y constituye una capitulación sin precedentes y por su gravedad amenaza la unidad de la lucha palestina, por lo que es urgente revertirla antes de que sea tarde: **POR LA DEFENSA DE LA CARTA DE LA OLP Y SUS OBJETIVOS HISTORICOS.**

POR LA ANULACION DE LAS RESOLUCIONES DEL CNP Y CUALQUIER OTRA INSTANCIA DE LA OLP QUE VIOLE SU DOCUMENTO BASICO;

III. Denunciamos también el peligro mortal que representa depositar la suerte de las masas palestinas en manos de una "Conferencia Internacional de Paz" o crear ilusiones en la "solución pacífica de los conflictos" cuando los enemigos del pueblo palestino sólo pueden ser derrotados a través de la lucha masiva y revolucionaria de las masas palestinas y la solidaridad internacional con la misma, por ello **"DEFENDEREMOS EL DERECHO INALIENABLE DEL PUEBLO PALESTINO A DEFENDERSE CON LOS METODOS QUE CREA NECESARIOS. EL TERRORISMO QUE DEBE CONDENARSE ES EL QUE VIENEN PRACTICANDO SISTEMATICAMENTE EL IMPERIALISMO Y LOS GENOCIDAS DE ISRAEL;**

IV. Llamamos a sostener activamente la Intifada, porque constituye la más efectiva afirmación

de los derechos palestinos y marca un paso histórico y concreto con el objetivo de **COMENZAR A RECUPERAR EL TERRITORIO USURPADO POR LOS SIONISTAS: POR UNA CAMPAÑA INTERNACIONAL CONTRA LOS ASESINATOS, ENCARCELAMIENTOS MASIVOS, DEPORTACIONES Y TOQUES DE QUEDA QUE CONVIERTEN A LAS POBLACIONES PALESTINAS EN CAMPOS DE CONCENTRACION; QUE LA OLP, LOS GOBIERNOS ARABES Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL HAGAN LLEGAR LOS ALIMENTOS, EL DINERO Y LAS ARMAS QUE SEAN NECESARIAS PARA QUE TRIUNFE LA INTIFADA; POR LA EXPULSION INMEDIATA E INCONDICIONAL DEL EJERCITO Y LOS COLONOS SIONISTAS DE GAZA Y CISJORDANIA;**

V. La proclamación del Estado Palestino será un simple gesto si no se asienta en la recuperación efectiva del territorio, apoyándose en el levantamiento y muy especialmente en las nuevas formas de organización y poder obrero popular que son los Comités; para esto se debe constituir un Gobierno Palestino que refleje la nueva fase en que entró la lucha: **POR UN GOBIERNO PROVISIONAL INTEGRADO POR LA OLP, LA DIRECCION UNIFICADA Y LOS COMITES POPULARES;**

VI. Desde esta posición que nos coloca incondicionalmente del lado de la movilización revolucionaria de las masas palestinas, la LIT-CI respaldará todo paso que dé la vanguardia forjada por la Intifada en el sentido de conformar una dirección capaz de enfrentar las capitulaciones de la vieja dirección y conducir la lucha a la victoria: **POR UNA NUEVA DIRECCION REVOLUCIONARIA PARA LAS MASAS PALESTINAS; POR LA DESTRUCCION DE ISRAEL Y POR LA REPUBLICA PALESTINA LAICA Y NO RACISTA; POR LA FEDERACION SOCIALISTA DE LOS PUEBLOS ARABES EN MEDIO ORIENTE; POR LA CONSTRUCCION DE LA SECCION PALESTINA DE LA IVª INTERNACIONAL COMO PARTE DE ESTA NUEVA DIRECCION OBRERA, REVOLUCIONARIA E INTERNACIONALISTA.**

9 de diciembre de 1988.